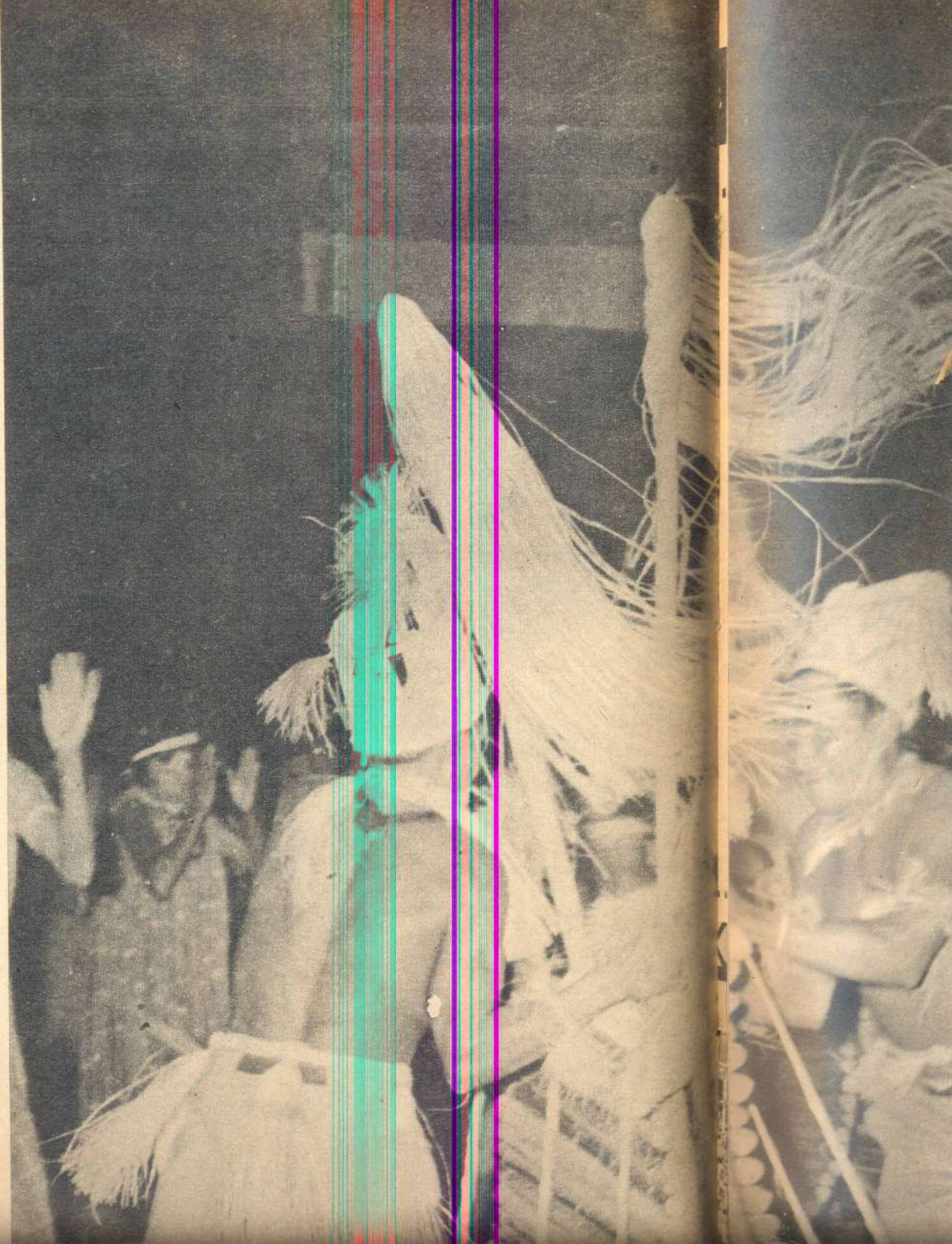


ESPECIAL PARA ELITE



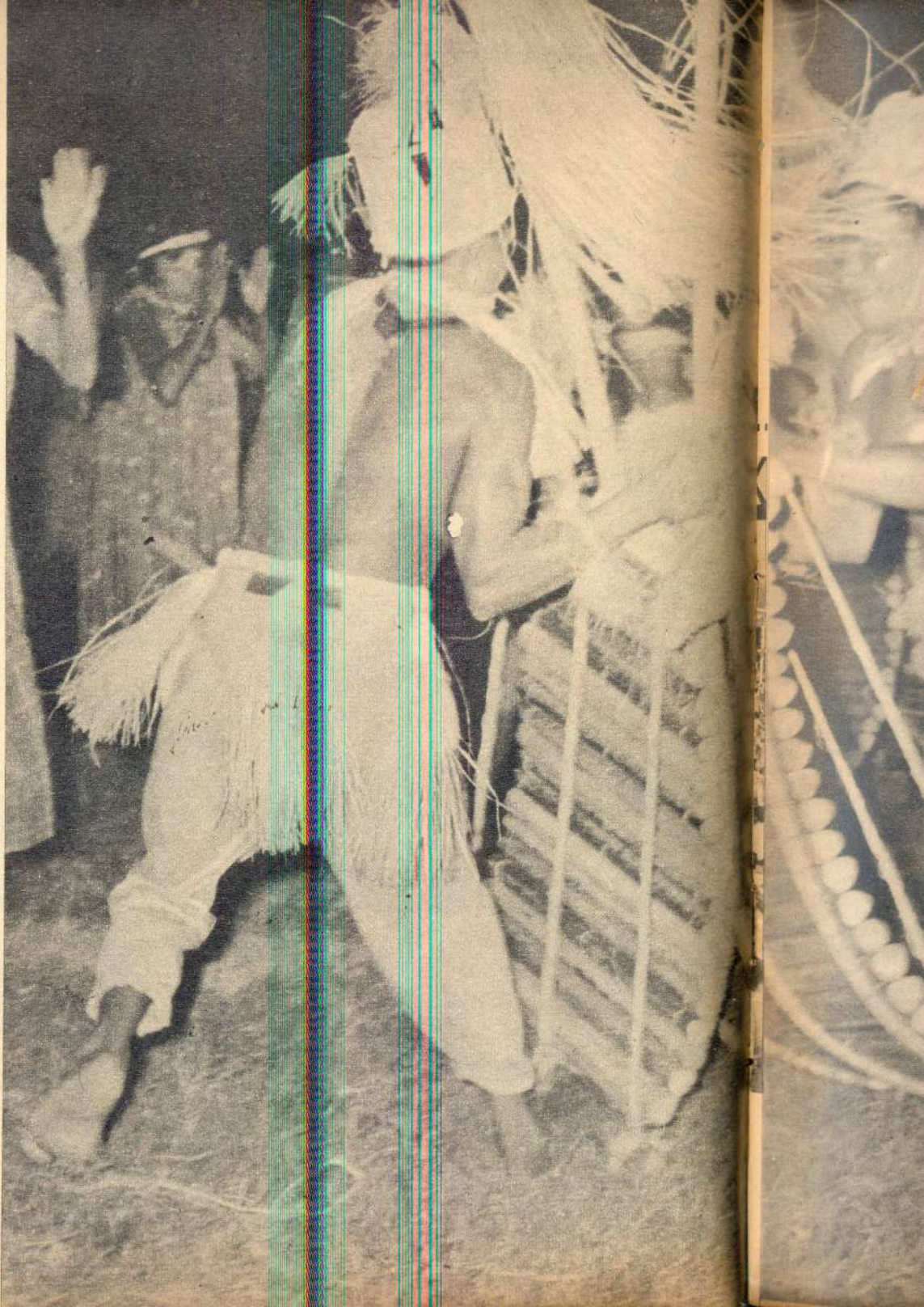
Bailar con una mujer de la tribu es una cortesía, pero también una ceremonia. Este es ritual de afectos en las danzas nativas que aún viven al sur de Venezuela.

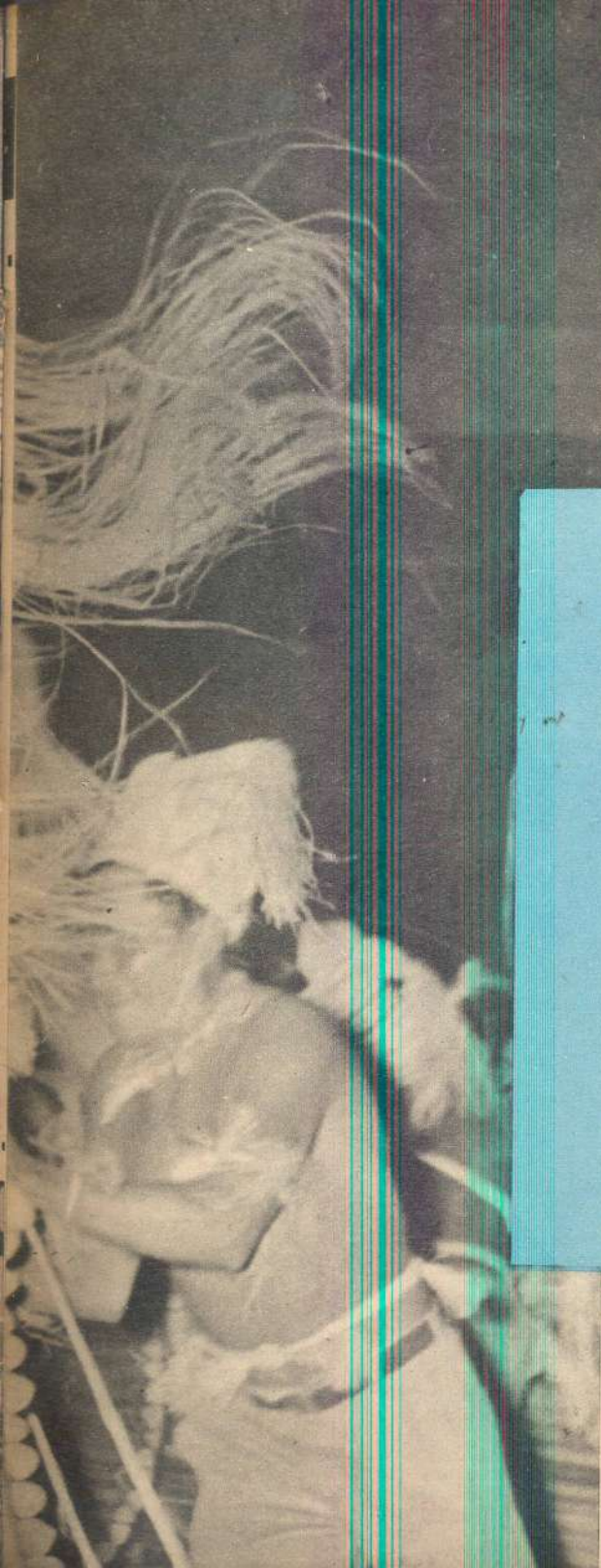




Bailar con una mujer de la tribu es una cortesía, pero también una ceremonia. Este es ritual de afectos en las danzas nativas que aún viven al sur de Venezuela.

Se inicia la danza dramática. Los jefes tratan de aclarar ofensas y agravios a través de una lucha. Cuando el más débil caiga, ha de volver la tranquilidad entre los dos jefes.





• Jubakaimooni, la danza que...

**...Aún baila
el Amacuro**

por Luis Buitrago Segura



...Aún baila el Amacuro

por Luis Buitrago Segura

Jubakaiamooni... Jubakaiamooni. Jubakaiamooni. El cántico brota desde el fondo de la selva como un vasto clamor. Se dispersa por los ríos, se reintegra en las rancherías y llega hasta el corazón de Tucupita, la ciudad atalaya del Delta Amacuro.

En cada una de las familias diseminadas en un continente de 42 mil kilómetros cuadrados, y en la repetición mágica de 25 voces con timbre y extensión de barítonos y bajos, 9 mil indios del Territorio Federal Delta Amacuro, expresan su amor o su dolor. Conjurán a sus espíritus malos o imploran a sus Dioses sencillos y buenos pequeñas cosas de la vida diaria.

El canto breve, atonal y vibrante despierta la selva allí donde el Orinoco decide volverse un ramal de vértebras para retardar su entra-

da al mar como si quisiera regresar sus aguas al punto de partida.

Y llega acompañado de la danza anual para agradecer a Kanabo —el Dios bueno de las tribus guaraunas— los favores que les ha prestado durante el año, y para pedirle al mismo tiempo, que los preserve de enfermedades y males hasta la próxima danza ritual que solamente puede ser organizada por un "guisidatu", esto es, un hombre en comunicación directa con Dios. No obstante, un "guisidatu" cualquiera no puede hacerlo. Naturalmente debe ser uno que además de estar en comunicación con Kanabo sea docto en el arte de la alta magia tribal.

Así, porque sus Dioses no son vengativos o tétricos, porque son comprensivos y "humanos", los honrados de la mejor manera sus fieles: divirtiéndose.

Una lucha olimpica en la selva:



En la jerarquía espiritual los indios consideran al misionero como "su cacique bueno" pero el jefe de la tribu que conversa con el se reserva el gobierno de sus hombres, fuera del campo religioso.

Toda esa inmensa riqueza de Folklore Etnográfico ha estado a punto de perderse, de sepultarse en donde tuvo su origen: en el corazón de la selva. Antiguas civilizaciones de misterioso origen han permanecido casi ignoradas por el hombre blanco.

Solamente hasta hace unos días con motivo de la celebración de las festividades de la Semana de la Patria en el Territorio Federal Delta Amacuro el Gobierno intentó rescatar en grande algo de tanta belleza, fuerza y colorido, con la organización de un gigantesco festival folklórico de las tribus "guaraos" en Tucupita.

Para los musicólogos, folkloristas, investigadores, coreógrafos e indigenistas, y muy par-

las buenas maneras en donde aflora toda la "distinción y el señorío principesco" de las más rancias y antiguas "aristocracias" indígenas.

Durante la fiesta ningún hombre puede bailar con su propia mujer. Tiene que hacerlo con la del compañero y dentro del más riguroso respeto. En la mañana, cuando los pájaros despiertan la selva, tiene lugar una ceremonia muy hermosa y significativa: Cada indio paga a aquel que le cedió su mujer para el baile. El pago se efectúa en dinero o en objetos. Pailas, chinchorros, curiaras y cosas de valor se entregan ceremoniosamente. Pero como todos tienen que pagarse mutuamente, el dinero o los objetos regresan a sus respectivos dueños. Es una simple

ción. A diferencia de las otras danzas en las que intervienen las mujeres con sus niños cargados o de la mano, en este baile los pequeños son dejados al cuidado de las mujeres que no tienen hombre, porque en el desarrollo de ella ha habido una lucha.

Al finalizar la danza y si ha habido —generalmente así ocurre— cuestiones que aclarar o reclamos que dirimir los miembros de la ranchería agraviada escogen lo mejor de sus hombres en un desafío dramático, pero pacífico. Castelleros escudados en el "Isaji"— un escudo que sirve para proteger y golpear al mismo tiempo, se traban en una lucha llena de gallardía. El triunfo no reside en el aniquilamiento



En la jerarquía espiritual los indios consideran al misionero como "su cacique bueno", pero el jefe de la tribu que conversa con él se reserva el gobierno de sus hombres, fuera del campo religioso.

Toda esa inmensa riqueza de Folklore Etnográfico ha estado a punto de perderse, de sepultarse en donde tuvo su origen: en el corazón de la selva. Antiguas civilizaciones de misterioso origen han permanecido casi ignoradas por el hombre blanco.

Solamente hasta hace unos días con motivo de la celebración de las festividades de la Semana de la Patria en el Territorio Federal Delta Amacuro el Gobierno intentó rescatar en grande algo de tanta belleza, fuerza y colorido, con la organización de un gigantesco festival folclórico de las tribus "guaraos" en Tucupita.

Para los musicólogos, folkloristas, investigadores, coreógrafos e indigenistas, y muy particularmente para el profesor Francisco Carreño algunas de las danzas como la Jabisanuca o el Jubakaiamoni, constituyeron una verdadera revelación. Una fuente de investigación histórica que puede contribuir a explicar muchas cosas no aclaradas totalmente aún.

El Jabisanuca, o sea el baile de las maraquitas, se desarrolla en círculos concéntricos y los danzantes forman una masa coral de gran riqueza de voces que hacen pensar en un poema sinfónico.

El director coreográfico se distingue porque lleva una fruta llamada "sewei" colocada en forma de collar en la pierna derecha y es quien entona el canto. Se baila en las noches dentro de las formas de más exquisita cortesía. Generalmente con la participación de los miembros de varias rancherías. Cada ranchería tiene su Gobernador, y como corresponde a su rango, debe bailar con la mujer de otro Gobernador. Ella es tratada con más delicadeza y finura que la acostumbrada con su propia mujer.

Los bailes se realizan en noches de luna llena para mantener un absoluto control sobre las parejas y evitar desórdenes. Es el baile de

las buenas maneras en donde aflora toda la "distinción y el señorío principesco" de las más rancias y antiguas "aristocracias" indígenas.

Durante la fiesta ningún hombre puede bailar con su propia mujer. Tiene que hacerlo con la del compañero y dentro del más riguroso respeto. En la mañana, cuando los pájaros despiertan la selva, tiene lugar una ceremonia muy hermosa y significativa: Cada indio paga a aquel que le cedió su mujer para el baile. El pago se efectúa en dinero o en objetos. Pailas, chinchorros, curiaras y cosas de valor se entregan ceremoniosamente. Pero como todos tienen que pagarse mutuamente, el dinero o los objetos regresan a sus respectivos dueños. Es una simple ceremonia, pero muy hermosa y cortés.

Las danzas generalmente son una acabada expresión de alta coreografía y plasticidad. También se encuentran en ellas reminiscencias de alta magia de curandería. Las maracas son las empleadas en el proceso curatorio de las enfermedades por los brujos, y los adornos, como la pluma de los loros, tienen un sortilegio especial. La diadema de plumas ha sido hecha con las plumas de 25 loros vivos. A cada loro solamente le son tomadas 3 plumas y luego se le deja en libertad. Para que la diadema tenga toda la vistosidad y esplendor debe constar de 75 plumas. En ese número también hay algo calístico.

El Jubakaiamoni es la danza de mayor nobleza. Posiblemente no le estuvo reservada sino a los príncipes guerreros. Los arcos empuñados. Los banderines y los escudos. El instrumento que interviene. La fuerza coral de las canciones y las reglas que se observan en el desarrollo de la lucha permiten hacer esa especulación.

El único instrumento que se usa en el baile es el "sekeseke" —una especie de contrabajo que ellos mismos fabrican con mucha perfec-

ción—. A diferencia de las otras danzas en las que intervienen las mujeres con sus niños cargados o de la mano, en este baile los pequeños son dejados al cuidado de las mujeres que no tienen hombre, porque en el desarrollo de ella hay lucha.

Al finalizar la danza y si ha habido —generalmente así ocurre— cuestiones que aclarar o reclamos que dirimir los miembros de la ranchería agraviada escogen lo mejor de sus hombres en un desafío dramático, pero pacífico. Caballeros escudados en el "Isaji" — un escudo que sirve para proteger y golpear al mismo tiempo, se traban en una lucha llena de gallardía. El triunfo no reside en el aniquilamiento del adversario sino en su vencimiento por la fuerza.

Las mujeres, como las antiguas heroínas, van a la lucha para animar a sus hombres. En el ritmo golpear de los escudos y las voces acompasadas de las mujeres se produce un espectáculo hermoso, fuerte y pujante, que habla de pueblos vigorosos. Es una especie de lucha o épica. Se desconocen sus raíces y se ignora si otras tribus la practican.

De indios se ha hablado mucho, pero de estas cosas muy poco. Quizá hasta ahora es cuando los folkloristas se atreven un poco a dejar el manido tema de los Diablos de Yare para adentrarse en el corazón de la selva y sentir en su forma pura el mensaje de civilizaciones preteridas.

Allá también, en el corazón de la selva, y entre ellos, está Venezuela. Allá, en donde el Orinoco decide volverse un ramal de vértebras para retardar su entrada al mar como si quisiera regresar sus aguas al punto de partida, el vasto clamor de una civilización antigua, pura y mágica, llega hasta el corazón de la ciudad atalaya del Delta Amacuro.



CANTOS

Antes de iniciar la danza, los integrantes de la tribu forman un grupo coral para entonar cantos que elevan el espíritu antes de iniciar la dura lucha. Las mujeres participan desde afuera en los cánticos.

ESUDOS:

Con sus fuertes "isaji", los nativos pelean hasta derribar al enemigo. Los penachos de los luchadores dan un colorido especial al movimiento coreográfico.



Los pelean hasta derribar al enemigo. Los penachos de los luchadores dan un colorido especial al movimiento coreográfico.

